## PARA ORAR JUNTAS

Aquella tarde, la comunidad monástica, hacía en su oratorio una plegaria de intercesión.

Una tras otra, se escuchaban las oraciones de los monjes: "Señor, te pido", "Señor, te pido"... También el Abad hacía su plegaria: "Señor, te pido".

Por fin, todos callaron largamente. Hasta que de nuevo se dejó oír la voz del Abad: "Ahora, Señor, dinos en qué podemos ayudarte; te escuchamos en silencio.

Al cabo de un rato concluyó: "Gracias, Padre, porque quieres contar con nosotros". Y todos los monjes respondieron al unísono: Amén.

(La oración, como el amor, tiene dos tiempos: dar y recibir)

Te damos gracias, Padre, por el don de la vida consagrada.
Por tantos hombres y mujeres que han descubierto
tu presencia misteriosa en lo cotidiano,
en lo sencillo, allí donde no llegan las palabras
y los gestos se cansan incapaces de expresar.

Te damos gracias por el don de la generosidad
que acompaña a todos los consagrados
hasta sentirse proyecto tuyo en medio de los hermanos.

Gracias por esa sensación irrenunciable de saber,
al final de la jornada,
que nuestra vida frágil y quebradiza
está llena de nombres y de gracia.

Gracias, Señor, por las manos abiertas de los consagrados,
por el corazón libre,
por la mirada disponible para ir más allá del horizonte,
por la pobreza de nuestra alforja
que se va llenando de sonrisas y de amistad.

**GRACIAS, SEÑOR**

**Dominicas de la Anunciata** Delegación PJV

RETIRO VOCACIONAL

MAYO

# ORACIÓN

AÑO VOCACIONAL
DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

# LA ORACIÓN, ENCUENTRO Y DIÁLOGO CON DIOS

La **oración** es el aliento indispensable de toda dimensión espiritual. Nuestra oración personal y comunitaria debe ponernos en condiciones para reconocer, adorar y alabar la presencia de Dios en el mundo y en su historia. Esta oración, sin embargo, se evidencia tan solo si nuestro corazón alcanza un grado elevado de vitalidad y de intensidad en el diálogo con Dios y en la comunión con Cristo.

Cuando hablamos de la oración hacemos referencia al acto religioso más próximo a la raíz del que nace y se fundamenta él y todas las demás manifestaciones religiosas. La oración es el "fenómeno originario" de la vida religiosa. En este mismo sentido lo recuerda Santo Tomás de Aquino cuando dice: "oratio est propie religionis actus" (ST II, II, 83, 30).

La apertura hacia Dios, que siempre toma la iniciativa mostrándose, no queda diluida en una especie de atmosfera flotante que se halla en ninguna parte, sino que se materializa en actos concretos que visibilizan la relación del creyente con el Totalmente Otro. En este orden, la oración es un acto o una forma de relación con Dios en el que el ser humano ve implicado todo su ser y toda su existencia.

La oración no es sólo un acto de la actitud religiosa, sino también un medio o canal por el que el Misterio se dice a sí mismo tomando la palabra. La presencia profunda de Dios en nuestra vida nos capacita para el diálogo con Él. Nos convierte en orantes capaces de expresar en palabras, gestos y sentimientos el paso de Dios por nuestra existencia.

Cuando acogemos y respetamos esta presencia de Dios como la presencia del Totalmente Otro, no sujeta a manipulación, se realiza la verdadera oración. En el auténtico orante se da una clara actitud de aceptación del poder superior de Dios y un reconocimiento del mismo que le lleva a verse como ser dependiente, confiado y sumiso a ese Dios que acontece en su historia.

Desde esa asunción de sí como ser indigente, en la aceptación de la superioridad del Misterio, surge en el orante, espontáneamente y de su propia profundidad, la acción de gracias a la divinidad, muchas de las veces convertida en alabanza. Y junto a la acción de gracias y la alabanza, la petición.



*nos conforta en la esperanza activa y nos vitaliza en el amor que se ha de expandir en la comunidad fraterna y en la misión apostólica.*

**67.** *§ I. Las que hemos sido llamadas a buscar y amar ante todo a Dios que nos amó primero (I Jn 4, 10), debemos cultivar con asiduo empeño el espíritu de oración y la oración misma, manteniéndonos en la presencia de Dios según nos recomienda el Padre Coll. Esta experiencia de Dios será expresión de nuestra fe, fuerza para vivir alegres en la esperanza e impulso de caridad en nuestra misión apostólica.*

*§ II. Una espiritualidad encarnada y contemplativa de la realidad nos llevará a descubrir el rostro de Cristo en todo ser humano, en especial en los pobres y en los que sufren.*

*§ III. El ejemplo del Señor que durante su vida pública se retiraba a solas para orar y la convicción de que la oración cotidiana es para cada una de nosotras una necesidad fundamental de nuestra vida, nos exige dedicar diariamente, al menos, una hora a la oración privada. De este modo, contribuiremos a que se haga realidad el deseo del Padre Coll de que «la vida de las hermanas debe ser vida de oración» así como a su mandato: «...os mando y os vuelvo a mandar, amadas Hermanas, que no dejéis, a no ser por gravísima causa, la santa oración».*

## Oro personalmente

Enséñame, oh Dios, ese lenguaje silencioso que lo dice todo.
Enseña a mi alma a permanecer en silencio en tu presencia.

Que pueda adorarte en las profundidades de mi ser
y esperar todas las cosas de Ti, sin pedirte nada más
que la ejecución de Tu voluntad.

Enséñame a permanecer callada bajo Tu acción
y producir en mi alma esa profunda y sencilla oración
que nada dice y lo expresa todo.

Ora Tú en mí para que mi oración tienda
siempre a Tu gloria y que mis deseos
estén siempre fijos en Ti.

*otorgaba a la plegaria en la vida de su fundación. "La vida de las Hermanas debe ser vida de oración", escribía sin titubeos...*

*La oración -argumentaba-, es necesaria, porque es fuente de conocimiento de uno mismo; es un faro de luz que permite adquirir conciencia de nuestras limitaciones para superarlas; la oración nos convierte en instrumentos dóciles en las manos de Dios... La persona dada a la oración crece en ansias de santidad y en frutos de virtud. Pero si faltara la oración, el alma dejaría de ser como un huerto regado.... "Por esto os mando y os vuelvo a mandar, amadas Hermanas, no dejéis, a no ser por gravísima causa, la santa oración". "Orad, orad, ya sea que viajéis, ya que estéis en los establecimientos, y aun siendo enfermas no dejéis la santa oración...*

*Para el Padre Coll el alma o animador de la oración es el Espíritu Santo. El Espíritu orienta todo hacia Cristo, también nuestra vida de oración. Cristo es el gran orante, el centro de la vida de oración...*

*Recomendaba la perseverancia en la oración, y la practicaba él mismo con toda asiduidad. Iba orando por los caminos o por las calles. Fue un orante de verdad, y un maestro de oración consumado. La oración fue su primer apostolado...*

## LA DOMINICA DE LA ANUNCIATA, religiosa orante

La oración y la contemplación son el lugar de la acogida de la Palabra de Dios y, a la vez, ellas mismas surgen de la escucha de la Palabra. Sin una vida interior de amor que atrae a sí al Verbo, al Padre, al Espíritu, no puede haber mirada de fe; en consecuencia, la propia vida pierde gradualmente el sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza, la misión apostólica y caritativa degenera en una actividad dispersiva (cf. Caminar desde Cristo 25)

**Constituciones:**

**56.** *§ I. La oración ha de ser para nosotras un entrar en comunión con la voluntad del Padre en Cristo, conducidas por el Espíritu Santo.*

*Las hermanas estamos llamadas a ser testigos «de lo que hemos visto y oído», proclamando existencialmente que el único Absoluto es Dios y que Jesús vive y peregrina con nosotros hacia la consumación del Reino.*

*§ II. Cristo siempre orante en su Iglesia, nos dispone a celebrar la fe en una actitud de alabanza y agradecimiento por la presencia de Dios en el mundo y en la historia;*



El que ora no deja a Dios para volver a la vida, sino que en la misma existencia descubre a Dios que le da un sentido nuevo. Y esta experiencia es la que, precisamente, provoca o lleva a que el hombre orante se comprenda a sí mismo, al mundo y al prójimo de una manera nueva. Se retorna hacia sí mismo para descubrirse como persona libre que halla su realización en la apertura hacia el propio futuro, en comunión abierta hacia los demás. Se retorna al mundo que ahora se comienza a ver como un espacio nuevo de amor y libertad en el que acaece la presencia invisible del Dios creador. Y, por último, se retorna hacia el prójimo al que con una actitud de entrega generosa se le acoge y asume con una actitud de amor, en la que viene incluida la justicia.

La oración es el encuentro y el diálogo permanente entre el hombre y Dios. La Palabra es el lugar privilegiado de encuentro con Dios, bien sea para escucharle o para hablarle.

*"El que no reza (...) pierde inevitablemente de vista el propio servicio y la alegría que nace de una profunda comunión con el Señor Jesús"* (Francisco, Papa. Catequesis 26-03-2014).

## ALGUNAS ACTITUDES

***Reconocer la Presencia***

Cuando reconozco que yo no soy el centro sino que lo soy para Otro empiezo a experimentar una Presencia que me invade en la medida en que me abro a ella. En esta apertura la oración aparece como un estado de receptividad. Orar es, pues, introducirse en una Vida que es relación, acogida, receptividad y amor entre Padre e Hijo e irse poniendo junto a un Hijo que me hace ser hermano de los demás. Así descubrimos un Espíritu nuevo que nos invita a reconocer que Dios es don y yo soy don. Él regala siempre su don es decir se da a sí mismo. Es como un vaso de agua que está inclinado dándose, dándonos de su agua. De este modo, orar es ponerse de cara al Señor y recibir su regalo que es Él mismo. Y casi sin darnos cuenta vamos ganando

en libertad y en autonomía. Vamos siendo más personas y nos disponemos a ayudar a otros a ser personas, a ser hijos y a ser hermanos.

***Mirar y escuchar***

Para acceder a Dios en cualquier forma de oración es preciso que algo vaya cambiando constantemente en mí. No puedo decir "ya sé orar" sino "Señor, enséñame hoy a orar". La oración no es algo que se conquista sino que se va aprendiendo en la medida que nos abrimos a Él. La tendencia dominadora y controladora que hay en nosotros nos juega malas pasadas porque nos impide mirar con ojos limpios para poder ver la acción del Espíritu en la vida.

Orar es abrir los ojos a las huellas de Dios. Unas huellas que sólo las descubren los sencillos, los sin prejuicios, los buscadores y los peregrinos. Hay en nuestro mundo un rumor de la trascendencia de Dios, pero para oír este rumor hay que callar, hacer callar en nosotros aquellos ruidos que nacen de nuestro "yo" autocentrado, y por lo tanto, cerrado a los demás. Hay huellas que hay que ver y rumores que hay que escuchar.

## JESÚS ORA

*Retoma de nuevo algunos textos que nos muestran a Jesús en oración:*

**Mateo.** 6, 9-13 / 11, 25 / 14, 19 / 14, 23 / 26, 11 / 26, 26 / 26, 30 / 26, 46.

**Marcos.** 1, 21 / 1, 35 / 1, 39 / 6, 41 / 6, 46 / 7, 34 / 8, 8 / 9, 29 / 11, 24-25 / 14, 22-24 / 14, 32 ss. / 15, 34.

**Lucas.** 2, 46 / 3, 21 / 4, 1-2 / 4, 3- 12 / 4, 16 ss / 5, 16 / 6, 12-13 / 9, 16 / 9, 18 / 9, 28 / 10, 17 / 11, 1 ss / 11, 2 ss / 18, 1 ss / 18, 9 ss / 22, 17-19 / 22, 39 / 22, 40 / 22, 41 / 23, 46 / 24, 30.

**Juan.** 2, 13 / 5, 1 / 6, 11 / 11, 41-42 / 17, 1 ss.

Encontramos algunas constantes que se repiten en la vida de Jesús.

- *Jesús es una persona acostumbrada a orar.*
- *Jesús participa de la religiosidad de su pueblo.*
- *La oración de Jesús está integrada a su vida y a su misión.*



- *Jesús le da importancia a la oración.*
- *La oración de Jesús es un encuentro de intimidad con el Padre.*
- *Jesús conoce la Escritura y reza con ella.*
- *Jesús ora en los momentos difíciles.*
- *Jesús da gracias al Padre.*
- *La oración de Jesús contagia, despierta interés, anima a los demás.*
- *Jesús supera los formulismos de la oración judía.*

***¿Cómo es mi relación con Dios?***

***¿En mí, la oración es una entrega plena, en total confianza como nos muestra Jesús?***

***¿Dejo que Dios actúe en mi vida?***

***¿Me dejo cuestionar por la Palabra de Dios?***

## SAN FRANCISCO COLL, MAESTRO DE ORACIÓN

**(P. Vito T. Gómez OP)**

Algunos fragmentos para meditar:

*Muchos testigos nos hablan de su vida de oración. Trasnochaba, entregado al diálogo filial con Dios, el Padre de las Misericordias, como él gustaba decir...*

*Pasaba largos ratos en la capilla del Santísimo en Moià; en la mesa de su habitación tenía un díptico con las imágenes de la Trinidad y de la Virgen María de los Dolores; siempre lo tenía abierto ante él, y muchas veces le encontraban arrodillado en oración, absorto en la contemplación del misterio...*

*No nos lo imaginamos sino orando y predicando; orando con la Biblia y el Breviario...*

*La oración, la meditación, es tan necesaria al hombre como el alimento para el cuerpo; al igual que nadie puede vivir sin comer, nadie progresa en la vida sin tener oración...*

*Escribiendo para sus Dominicas, colocaba el tema de la oración al comienzo de la Regla. Al colocar en lugar preferente a la oración, quería significar la importancia que*